

## Actividad 1: ¿Qué es y para qué estudiamos la historia reciente?

### Propósito

El propósito de esta actividad es que los estudiantes analicen y reflexionen en torno al concepto de historia reciente y su delimitación temporal, considerando las diversas miradas historiográficas que existen al respecto. Para esto, deberán reconocer las preguntas con que la historia reciente se aproxima a los hechos y procesos históricos que busca explicar, de manera que comprendan cómo este periodo de estudio los incluye a ellos mismos como sujetos históricos.

#### Objetivos de Aprendizaje

**OA 1** Analizar diversas perspectivas historiográficas sobre cambios recientes en la sociedad chilena y su impacto a nivel local considerando procesos de democratización tales como el fortalecimiento de la sociedad civil y el respeto a los derechos humanos, la búsqueda de la disminución de la desigualdad, y la inclusión creciente de nuevos grupos y movimientos sociales.

**OA 2** Analizar diversas perspectivas historiográficas sobre procesos de la historia reciente, considerando la importancia del conocimiento histórico en la sociedad y el protagonismo de individuos y grupos en cuanto sujetos históricos.

**OA b** Hacer conexiones entre fenómenos, acontecimientos y/o procesos de la realidad, considerando conceptos como multidimensionalidad, multicausalidad y multiescalaridad, temporalidad, y variables y patrones.

**OA c** Elaborar interpretaciones y argumentos, basados en fuentes variadas y pertinentes, haciendo uso ético de la información.

<b>Actitudes</b>	Pensar con apertura a distintas perspectivas y contextos, asumiendo riesgos y responsabilidades.
<b>Duración</b>	8 horas pedagógicas

### Desarrollo de la actividad

#### Caracterizando la historia reciente

El profesor pide a los estudiantes que realicen un relato biográfico. En parejas, se turnarán para que uno de ellos narre su biografía, asociándola con hechos relevantes de la historia del país que recuerden durante su vida (eventos políticos, culturales, deportivos o desastres de origen natural), mientras su compañero registra los hechos narrados en una línea de tiempo, organizándolos cronológicamente.

Para ilustrar la actividad, el profesor puede mostrar el siguiente ejemplo:

“Nací en septiembre de 2004 en Curicó. No recuerdo mucho del terremoto de 2010, mis papás dicen que mi casa fue la única de la calle que no se cayó. Sí me acuerdo de mis juguetes desparramados en el suelo. La educación básica la hice en una escuela con salas de *containers*, porque el terremoto había destruido la construcción. Para la Copa América de 2015 pusieron un televisor en una de esas salas y ahí íbamos todos a mirar los partidos. Después me cambié al liceo, donde nos llevaban a la biblioteca a ver la Copa Centenario”.

En plenario, comparten sus líneas de tiempo e identifican el rango temporal, año de inicio y término. Entrevistan a adultos cercanos (particularmente de la tercera edad) para que narren su biografía, asociándola con hechos relevantes, ya sea de la historia de Chile o del resto del mundo, en un ejercicio similar al que hicieron antes.

A partir de la información recogida, ajustan y expanden la línea de tiempo construida a partir de su propia biografía, con los hechos descritos en las entrevistas realizadas.

En plenario, exponen alrededor de la sala las distintas líneas de tiempo, para luego consolidar una única línea que integre el arco de tiempo común a todas ellas y los hechos identificados.

Las parejas se organizan para analizar fuentes que les permitan profundizar en el concepto de historia reciente. Para guiar el análisis, se sugiere la secuencia interrogativa propuesta en la siguiente tabla:

	Texto 1	Texto 2	Texto 3
¿Qué periodo histórico abarcaría la historia reciente? ¿Dónde propone su comienzo?			
¿Qué tipo de hechos considera como los principalmente estudiados por la historia reciente?			
¿Con qué tipo de procesos históricos se asocia la historia reciente?			
¿Cuáles son las principales características que atribuye a la historia reciente?			

Algunas fuentes posibles son:

Texto 1:

Ahí radica la definición de historia del presente. Cuando el historiador estudia un periodo del cual existe al menos una de las tres generaciones que vivieron el acontecimiento, se está haciendo una historia de la coetaneidad, de un tiempo que aún es vigente, porque el historiador está investigando un presente histórico: un presente del cual es coetáneo, al ser coetáneo de al menos una de las generaciones que lo vivieron. El presente histórico entonces no es el ahora o la inmediatez, sino un lapso de tiempo más amplio que está vinculado con la existencia de las generaciones que experimentaron un suceso [...] Por eso decimos que la historia del tiempo presente tiene márgenes móviles. No es un periodo ni un acontecimiento, es una historia que se liga con la coetaneidad y con las generaciones vivas que experimentan el tiempo histórico. Por eso se va moviendo con los propios límites de lo contemporáneo-coetáneo [...] Se trataría entonces de una historia que tiene seis características que la definen. En primer lugar, que su objeto central es el estudio del presente. En segundo término, que el presente está determinado por la existencia de las generaciones que vivieron un acontecimiento; es decir, la existencia de testigos y actores implica que ellos podrían dar su testimonio a los historiadores, por lo que la presencia de una memoria colectiva del pasado es determinante para esta historia. Ligada a esta cuestión aparece la tercera característica: la coetaneidad entre la experiencia vivida por el

historiador y el acontecimiento del que se ocupa, particularmente por su vínculo con las generaciones que experimentaron un momento histórico. En cuarto lugar, estaría la perspectiva multidisciplinaria del campo. En quinto término, las demandas sociales por historizar el presente, particularmente temas de violencia, trauma y dolor (que aparentemente se han convertido en los ejes de esta parcela historiográfica, aunque ello no implica que los temas no puedan ser otros). Por último, se caracteriza por las tensiones y complicidades entre historiadores y testigos.

Eugenia Allier Montaño, “Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un campo historiográfico”.

## Texto 2:

Se trata, en suma, de un pasado “actual” o, más bien, de un pasado en permanente proceso de “actualización” y que, por tanto, interviene en las proyecciones a futuro.

Hoy en día, diversas prácticas sociales y culturales, así como un número creciente de disciplinas y campos de investigación, hacen del pasado cercano su objeto e incluso a veces su excusa y medio de legitimación. La memoria, en primer término –como práctica colectiva de rememoración, intervención política y construcción de una narrativa impulsada por diversas agrupaciones e instituciones surgidas tanto de la sociedad civil como del Estado–, parece tener la voz cantante en este vuelco hacia el pasado reciente. Asimismo, la tematización de aspectos de ese pasado en el cine (ficción y documental) y la literatura, la aparición de un sinnúmero de estudios periodísticos, la construcción de museos y memoriales, los encendidos debates públicos y sus repercusiones en las columnas de los diarios, así como el auge de los testimonios en primera persona de los protagonistas de ese pasado, dan cuenta de su creciente preponderancia en el espacio público.

En el terreno estrictamente historiográfico, el acrecentado interés por este pasado cercano se ha manifestado en el renovado auge de un campo de investigaciones que, con diversas denominaciones – historia muy contemporánea, historia del presente, historia de nuestros tiempos, historia inmediata, historia vivida, historia reciente, historia actual–, se propone hacer de ese pasado cercano un objeto de estudio legítimo para el historiador. Lejos de tratarse de una cuestión trivial o anecdótica, la gran diversidad de denominaciones demuestra la existencia de algunas dificultades e indeterminaciones a la hora de establecer cuál es la especificidad de este campo de estudios. En efecto, ¿cuál es el pasado cercano? ¿Qué período de tiempo abarca? ¿Cómo se define ese período? ¿Qué tipo de vinculación diferencial tiene este pasado con nuestro presente, en relación con otros pasados “más lejanos”?

Un camino posible para responder estos interrogantes es tomar la cronología como criterio para establecer la especificidad de la historia reciente. Si bien ésta es una opción posible y de hecho bastante utilizada, existen sin embargo algunos problemas. Para empezar, a diferencia de otros pasados más remotos sobre los cuales se han construido y sedimentado, no sin dificultades y disputas, fechas de inicio y cierre, no existen acuerdos entre los historiadores a la hora de establecer una cronología propia para la historia reciente (ni a nivel mundial ni a nivel de las historias nacionales). Además, aun si se resolviera el problema de establecer las fronteras cronológicas precisas, nos enfrentaríamos al hecho de que al cabo de un cierto tiempo (cincuenta o cien años, por ejemplo), ese pasado hoy considerado “cercano” dejaría de ser tal. En consecuencia, el objeto de la historia reciente tendría una existencia relativamente corta en cuanto tal.

Estas dificultades muestran que la cronología no necesariamente es el camino más adecuado para definir las particularidades de la historia reciente. Por eso, a la hora de establecer cuál es su especificidad, muchos historiadores concuerdan en que ésta se sustenta más bien en un régimen de historicidad particular basado en diversas formas de coetaneidad entre pasado y presente: la supervivencia de actores y protagonistas del pasado en condiciones de brindar sus testimonios al historiador, la existencia de una memoria social viva sobre ese pasado, la contemporaneidad entre la experiencia vivida por el historiador y ese pasado del cual se ocupa. Desde esta perspectiva, los debates acerca de qué eventos y fechas enmarcan la historia reciente carecen de sentido, en tanto y en cuanto ésta constituye un campo en constante movimiento, con periodizaciones más o menos elásticas y variables. Por otra parte, si consideramos el conjunto de investigaciones abocadas al estudio del pasado cercano, encontramos que los criterios antes mencionados suelen estar atravesados por otro componente no menos relevante: el fuerte predominio de temas y problemas vinculados a procesos

sociales considerados traumáticos: guerras, masacres, genocidios, dictaduras, crisis sociales y otras situaciones extremas que amenazan el mantenimiento del lazo social y que son vividos por sus contemporáneos como momentos de profundas rupturas y discontinuidades, tanto en el plano de la experiencia individual como colectiva. Si en la práctica profesional el predominio de estos temas es un fenómeno recurrente, lo cierto es que no existen razones de orden epistemológico o metodológico para que la historia reciente deba quedar circunscripta a eventos de ese tipo.

Finalmente, y en estrecha vinculación con lo anterior, parece evidente que otro elemento que sin duda interviene en el establecimiento de lo que es considerado “pasado cercano” es la apreciación de los propios actores vivos, quienes reconocen como “historia reciente” determinados procesos enmarcados en un lapso temporal que no siempre, y no necesariamente, guardan una relación de contigüidad progresiva con el presente, pero que, en definitiva, para esos actores adquieren algún sentido en relación con el tiempo actual y eso es lo que justifica el vínculo establecido.

En suma, tal vez la especificidad de esta historia no se defina exclusivamente según reglas o consideraciones temporales, epistemológicas o metodológicas, sino fundamentalmente a partir de cuestiones siempre subjetivas y cambiantes que interpelan a las sociedades contemporáneas y que transforman los hechos y procesos del pasado cercano en problemas del presente. En ese caso, tal vez haya que aceptar que la historia reciente, en tanto disciplina, posee este núcleo de indeterminación como rasgo propio y constitutivo.

Marina Franco y Florencia Levín, “El pasado cercano en clave historiográfica”.

### Texto 3:

En verdad, el término tradicional –y bien establecido– era el de historia contemporánea, ligado además a los programas de estudios en la enseñanza secundaria y superior. Pero, justamente, haciendo comenzar la historia contemporánea mundial en la Revolución Francesa, en nombre de la ideología democrática y republicana y de la identidad nacional, el término perdía progresivamente su sentido original a medida que la duración de esta historia se alargaba y se separaba ya casi dos siglos de 1789. ¿Cómo sostener, pues, que nosotros éramos los contemporáneos de Robespierre o de Napoleón? De ahí la sustitución del término radicalmente ambiguo de historia contemporánea por la expresión tiempo presente que se ha impuesto e institucionalizado. Sin embargo, encontramos una cuestión de mayor calado: ¿cómo definir el presente? ¿No constituye un espacio de tiempo minúsculo, un simple espacio pasajero y fugitivo? Su característica, en efecto, es la de desaparecer en el momento mismo en que comienza a existir. En sentido estricto, no se puede hacer historia del presente, porque basta con hablar de ello para que se esté ya en el pasado. Es obligado, pues, alargar este dato instantáneo del presente que se escurre bajo nuestra mirada afín de darle sentido y contenido. El asunto revierte a la cuestión del tiempo en toda su extensión, con su trilogía pasado, presente, futuro. Conocemos aquella célebre interrogación de san Agustín en las Confesiones: *Quid est tempus?* [“¿qué es el tiempo?”] Y el gran africano responde: «Si nadie me lo pregunta, lo sé, pero si me lo preguntan y quiero explicarlo, no lo sé». A través de esta aproximación que echa mano de la psicología, se viene a definir el presente, en una fórmula famosa, como el lugar de una temporalidad extendida que contiene la memoria de las cosas pasadas y la expectativa de las cosas por venir: «el presente del pasado es la memoria; el presente del presente es la visión; el presente del futuro es la expectativa» [...] Se trata, verdaderamente, de un terreno movedizo, con periodizaciones más o menos elásticas, con aproximaciones variables, con adquisiciones sucesivas. Un campo caracterizado por el hecho de que existen testigos y una memoria viva de donde se desprende el papel específico de la historia oral [...] No solamente una ciencia histórica del tiempo se revela posible, sino que hay con ello lugar para responder a una “demanda social”. El deber del historiador es no dejar esta interpretación del mundo contemporáneo a otros, bien sean los medios o los periodistas (por no hablar de los propagandistas), o bien las otras diversas ciencias sociales [...] En realidad, la verdadera objeción a poner a la historia del tiempo presente sería la de que debe analizar e interpretar un tiempo del cual no conoce ni el resultado concreto ni el final. Henry Pirenne confesaba, por ejemplo, que en su *Historia de Bélgica*, el volumen que le había dado más trabajo era el último que trataba de la época contemporánea. En vista de que no debían tenerse en cuenta más que

aquellos hechos más importantes, es decir, los que habían acarreado grandes consecuencias, ¿cómo determinar cuáles eran? ¿Cómo apreciar el impacto de un acontecimiento si no se conoce su continuación? Pero, a pesar de todo, lo inacabado está lejos de constituir un obstáculo absoluto, como muestra el acierto de numerosas obras dedicadas a lo muy contemporáneo. Y además de todo esto, ¿es que el historiador no sabe que las construcciones históricas, por documentadas y bien trabadas que se encuentren, no son sino construcciones provisionales? Lo que, por el contrario, debe ser afirmado como una exigencia absoluta para todo trabajo histórico, pero más todavía cuando se trata del tiempo presente, porque en él la amenaza es más directa, es la independencia científica del historiador. La libertad es la condición *sine qua non* de la validez de la obra en historia.

Francois Bédarida, Cuadernos de Historia Contemporánea, número 20, 1998.

<https://www.curriculumnacional.cl/link/https://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/view/CHCO9898110019/A/7004>

Luego de completada la tabla, las parejas contestan en conjunto la pregunta inicial, “¿qué es y para qué estudiamos la historia reciente?”, y escriben un texto breve en sus cuadernos.

### Plenario: reflexión sobre la historia reciente como periodo histórico

A modo de cierre, el profesor guía una reflexión en torno al concepto de historia presente vista y las distintas posturas que existen a la hora de definirlo como periodo histórico, para invitarlos a pensar “historiográficamente”. Se sugiere orientar la reflexión con preguntas como:

- ¿Por qué existen distintas formas de delimitar temporalmente el inicio de la historia reciente?
- ¿Qué aspectos inciden a la hora de delimitar el periodo?
- ¿Es necesario diferenciar la historia reciente de la Historia Contemporánea? ¿Por qué?
- ¿A partir de cuáles procesos y hechos del pasado reciente propondrías establecer el inicio de un nuevo periodo histórico? ¿Cómo lo denominarías?
- ¿Qué elementos de continuidad y cambio se podría reconocer en los procesos que marcarían el cierre de un periodo de la Historia Contemporánea y el inicio de otro periodo histórico más cercano al presente?
- ¿Cuáles serían los procesos históricos del pasado reciente que darían unidad a un nuevo periodo histórico?
- ¿Qué desafíos puede presentar el estudio de la historia reciente?

Conexiones interdisciplinarias <b>Educación Ciudadana</b> <b>3° medio</b> OA 8
--

## Orientaciones al docente

Para orientar la evaluación formativa de esta actividad, se sugiere los siguientes indicadores, que pueden ser modificados o reemplazados por otros que el profesor considere más pertinentes a su contexto:

- Reconocen las preguntas que se realizan para el estudio de la historia reciente.
- Analizan diversas perspectivas para explicar qué es y qué estudia la historia reciente.
- Construyen una definición en la que incorporan sintéticamente las características de la historia reciente.

Se recomienda que esta línea de tiempo quede expuesta en la sala de clases durante el resto de la unidad, de manera que constituya el periodo de historia reciente en que los estudiantes trabajarán.

En la actividad en torno a los relatos personales, es importante verificar que relacionen su vida personal con hechos relevantes de nuestra historia, tomando conciencia de ser actores de ella; asimismo, que se enfatique en el enfoque escalar en la comprensión de la historia y se haga hincapié en que nuestras historias están enmarcadas dentro de otras historias. Para profundizar acerca del concepto de historia reciente, el profesor puede consultar las mismas fuentes en su versión completa.

Como primera actividad de la unidad y del Programa, es la oportunidad de motivarlos a asumir un rol de investigadores de la historia reciente y, como tales, que puedan plantear interrogantes propias de la disciplina. Se sugiere al docente que, durante las distintas etapas de la actividad, ponga énfasis en el pensamiento crítico y la autonomía del estudiante.

Como señalan Carretero y Borrelli, en la enseñanza de la historia reciente es fundamental la participación de los alumnos y, además:

[...] Sin agotar las posibilidades que despierta la temática, se planteó que las aristas controvertidas del pasado reciente deben ser abordadas en el aula, principalmente reponiendo el contexto histórico, trabajando con fuentes diversas, privilegiando las explicaciones multicausales, remarcando la utilidad presente de la enseñanza de la historia y abriendo el debate entre el alumnado. La participación activa de los alumnos es una condición sumamente necesaria; seguramente tendrán mucho que aportar sobre las controversias más actuales referidas a ese pasado traumático. La enseñanza de la historia tendrá que orientarse, entonces, a que los alumnos capten la relevancia que ese pasado tiene para su propio presente y seguramente para su futuro; es decir, que aprendan a pensar históricamente (véase Carretero y Montanero, en este monográfico). Repensar las continuidades y los quiebres entre las estructuras sociales y las mentalidades de los hombres que hicieron ese pasado y los que hacen su presente, facilitará la comprensión activa y el compromiso de los alumnos con el proceso de enseñanza-aprendizaje. Si la enseñanza del pasado histórico tiene una utilidad para su presente, ésta tiene que ser claramente explicitada.

Mario Carretero y Marcelo Borrelli, "Memorias recientes y pasados en conflicto: ¿cómo enseñar historia reciente en la escuela?" Universidad Autónoma de Madrid – Flacso (Argentina); Universidad de Buenos Aires – Flacso-Conicet (Argentina), Pág. 213.

Es importante considerar que, desde las múltiples perspectivas, los jóvenes puedan reconocer que el conocimiento histórico es construido y en él se aprecian distintas voces. En efecto, que asuman que comprender la realidad es complejo y en ella se cruzan experiencias, interpretaciones y enfoques.

En cuanto a la perspectiva histórica, hay que destacar que los acontecimientos del pasado de la historia están marcados por un punto de vista determinado que resulta del pensamiento de quien lo escribió en ese momento. En este ámbito, un tema determinado del pasado puede estudiarse desde la perspectiva social, política, cultural y económica, entre otras.

### Recursos

Mateos, Abdón. (1998). “Historia, Memoria, Tiempo Presente”. *Hispania nova*, n°1 (1998-2000)  
<https://www.curriculumnacional.cl/link/http://hispanianova.rediris.es/general/articulo/004/art004.htm#01t>

Jean-François Soulet, “La Historia Inmediata en Europa Occidental”. Disponible en:  
<https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.elhistoriador.com.ar/la-historia-inmediata-en-europa-occidental/>

Franco, Marina; Lvovich, Daniel. “Historia Reciente: apuntes sobre un campo de investigación en expansión”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera serie, núm. 47, segundo semestre de 2017, pp. 190-217.  
[https://www.curriculumnacional.cl/link/http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/ravignani/article/view/11091/pdf\\_1](https://www.curriculumnacional.cl/link/http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/ravignani/article/view/11091/pdf_1)

Franco, Marina y Levín, Florencia. “El pasado cercano en clave historiográfica”. Capítulo incluido en Franco, M. y Levín, F. (comp.). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires, Paidós, 2007.  
<https://www.curriculumnacional.cl/link/http://files.pluriversidad-oikologias.webnode.es/200000019-2c6502d5e4/2013%20CAPACITACION%20PRESENCIAL%20FRANCO%20LEVIN.pdf>

Bédarida, Francois. “Definición, método y práctica de la Historia del tiempo presente”, *Cuadernos de historia contemporánea*, 1998, número 20, 19-27.  
<https://www.curriculumnacional.cl/link/https://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/view/CHCO9898110019A/7004>

Carretero, Mario y Borrelli, Marcelo. *Memorias recientes y pasados en conflicto: ¿cómo enseñar historia reciente en la escuela?* Universidad Autónoma de Madrid – Flacso (Argentina); Universidad de Buenos Aires – Flacso-Conicet (Argentina)  
<https://www.curriculumnacional.cl/link/http://www.ub.edu/histodidactica/images/documentos/pdf/carretero-borrelli.pdf>

Arias Gómez, Diego H. (2015). La enseñanza de la historia reciente y la formación moral. Dilemas de un vínculo imprescindible. *Revista Folios*, (42). [fecha de consulta: 24 de octubre de 2019]. Disponible en:  
<https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3459/345938959003>

<https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.redalyc.org/pdf/3459/345938959003.pdf>

Villalón, G. Zambrano, A. Presencia y perspectivas de la enseñanza de la Historia reciente en la Historia enseñada en la educación secundaria en Chile. Un análisis desde el currículum. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 34: 139-151, Departamento de Estudios Pedagógicos Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile.

<https://www.curriculumnacional.cl/link/http://revistas.uach.cl/index.php/racs/article/view/3560/4433>

Rivera O., Patricio y Mondaca R., Carlos. El aporte de la enseñanza de la historia reciente en Chile: Disensos y consensos desde la transición política al siglo XXI. *Estudios Pedagógicos XXXIX*, N° 1: 393-401, 2013. <https://www.curriculumnacional.cl/link/https://scielo.conicyt.cl/pdf/estped/v39n1/art23.pdf>

Granata, María Luisa, & Barale, Carmen (2001). Problemas epistemológicos en el conocimiento social e histórico. Sus implicaciones para la enseñanza. *Fundamentos en Humanidades*, II (3), [fecha de consulta: 4 de noviembre de 2019]. Disponible en:

<https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=184/18400302>  
<https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.redalyc.org/pdf/184/18400302.pdf>

Man, Ronen. (2013). La micro-historia como referente teórico-metodológico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales. *Historia Actual Online*, N° 30, 2013, págs. 167-173.

<https://www.curriculumnacional.cl/link/https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4198158>

#### Videos y recursos digitales

“¿Qué es la historia del tiempo presente?”

<https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.youtube.com/watch?v=0AIWQuCmVck>

Historia Reciente a dos caras

<https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.youtube.com/watch?v=l2zu-dB4pak>

Cabeza, Víctor. Escuelas de Interpretación histórica. Presentación en Prezi.

<https://www.curriculumnacional.cl/link/https://prezi.com/bpr3-gqw57f9/escuelas-de-interpretacion-historica/>

Herramientas online para crear líneas de tiempo:

- <https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.tiki-toki.com/>
- [https://www.curriculumnacional.cl/link/http://www.readwritethink.org/files/resources/interactives/timeline\\_2/](https://www.curriculumnacional.cl/link/http://www.readwritethink.org/files/resources/interactives/timeline_2/)
- <https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.timetoast.com>
- <https://www.curriculumnacional.cl/link/http://timeline.knightlab.com>
- <https://www.curriculumnacional.cl/link/http://www.remembre.com>
- <https://www.curriculumnacional.cl/link/http://timeglider.com>